


Péquignot, Stéphane y Potin, Yann (Dirs.): *Les conflits d'archives. France, Espagne, Méditerranée*. Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2022. 341 pp.

Carlos Sanz Díaz

Universidad Complutense de Madrid ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/chco.93445>

Los archivos como sujetos y objeto de conflictos, y la historia *de* los archivos y *por* los archivos: tales son los arcos entrecruzados que sustentan la bóveda de este volumen colectivo, cuyo principal mérito es situar la categoría de conflicto en el centro de la mirada sobre los archivos y, de este modo, arrojar luz sobre las disputas políticas, jurídicas, sociales, simbólicas y memoriales que subyacen al universo familiar y engañosamente apacible de depósitos, salas de consulta, legajos y anaqueles tan familiares al historiador.

Hay que convenir con los directores de la obra en que los archivos han cobrado un protagonismo inusitado en los debates en torno al pasado de las últimas décadas; protagonismo teñido, a menudo, de controversia. Al hilo del “giro archivístico”, los propios archivos, en efecto, se han convertido cada vez más en objeto de investigación desde las Humanidades y las Ciencias Sociales. Por el camino se ha superado la noción del archivo como depósito y custodio mudo del pasado, e historiadores, archiveros, juristas y otros profesionales han problematizado de muy diversos modos la formación y función de los archivos, su papel en la producción de conocimiento, y el universo de intereses en disputa que han concurrido en la creación, conservación, destrucción y comunicación de los archivos a lo largo del tiempo. No es casual que muchas de las guerras culturales libradas en la actualidad en torno a la historia y la memoria de nuestras sociedades tengan en su centro conflictos de archivo, bien giren en torno a la conservación y acceso a los registros de procesos traumáticos en sociedades postdictatoriales, caso de Portugal, España, Grecia y los antiguos países socialistas de Europa central y oriental; a la colaboración en la Europa dominada por el fascismo y al nazismo durante la Segunda Guerra Mundial; o al imperialismo europeo y la violencia colonial desplegada sobre otras regiones del planeta.

Este tipo de cuestiones, todas ellas centrales y cuya importancia sería difícil exagerar, son las que se abordan en los veintitrés ensayos reunidos en el presente volumen dirigido por Stéphane Péquignot y Yann Potin. Los distintos capítulos aportan otros tantos estudios de caso que, como bien señalan ambos compiladores, documentan la creciente visibilidad social de los archivos y la renovación de las aproximaciones a estos como objeto de investigación.

La coherencia del conjunto y el diálogo entre las distintas contribuciones, habitual punto débil de este tipo de libros colectivos, quedan aquí salvaguardados por el origen de los textos, surgidos del programa *Conflits d'archives* desarrollado entre 2012 y 2015 en sucesivos encuentros académicos en Madrid, Atenas y París. En correspondencia con el origen de la obra, las contribuciones y la filiación académica del elenco internacional de autores basculan sobre el espacio mediterráneo, y en especial sobre Francia y España, con alguna importante prolongación hacia los casos de Grecia, Portugal y el Vaticano. Un acierto de la obra es congregar una mirada interdisciplinar proporcionada por historiadores, archivistas, juristas y antropólogos. Es igualmente fructífera la concepción amplia del archivo que aquí se propone, y que rinde cuenta de la propia evolución de lo que se ha entendido bajo tal rúbrica en distintos contextos históricos.

Para ello la perspectiva de larga duración que aportan los medievalistas, modernistas y contemporaneístas aquí congregados se revela fundamental.

Desde el punto de vista temático, el libro se estructura en cuatro bloques. El primero aborda el origen conflictivo de los archivos y las cuestiones de naturaleza jurídica, simbólica, identitaria y memorial ligadas a los mismos. El segundo bloque está dedicado a los archivos de minorías, asociaciones, comunidades (en el sentido de los *community archives*) y, en suma, a los llamados archivos subalternos y militantes con los que distintos grupos han preservado su herencia cultural y documental en función de intereses y experiencias que se sitúan al margen de los archivos públicos y estatales. Encuentran aquí su lugar, a título de ejemplo, estudios sobre los archivos del feminismo (Bénédicte Grailles) y sobre los documentos del filósofo Michel Foucault (Philippe Artières). El tercer bloque se centra en la destrucción de archivos y los conflictos que cristalizan en torno a esta práctica. Se insertan aquí debates cruciales como el que gira en torno a los archivos bajo la Revolución francesa, analizados por Serge Bianchi quien aborda la paradoja que enfrenta entre la tesis del “vandalismo revolucionario” y la política de conservación, protección y difusión activadas con la creación en la década de 1790 de los archivos nacionales, regionales y departamentales. También en este bloque se incluyen los perspicaces textos de Vangelis Karamanolakis y de Maria Couroucli sobre la destrucción en Grecia en 1989 de millones de expedientes individuales producidos en los años cuarenta por los servicios de seguridad interior. Ambos autores ponen de manifiesto los efectos problemáticos de esta drástica medida, acordada por un gobierno de coalición de centro derecha y de izquierda comunista, y presentada en su día como un jalón fundamental en la política de reconciliación nacional, que cerraba el ciclo abierto con la guerra civil de 1946-1949 y la vigilancia contra la oposición política. El cuarto y último bloque reúne contribuciones sobre los conflictos relativos a las aperturas de archivos, iluminando las cuestiones de poder y conocimiento implicadas en las mismas.

Los conflictos de archivo relacionados con la historia y la memoria de España y de las entidades históricas constitutivas del Estado español a lo largo del tiempo ocupan un lugar destacado en el conjunto de la obra. Alberto Montaner Frutos aporta un documentado estudio sobre la textualidad de los aljamiados, mientras Stéphane Péquignot firma una contribución de gran interés sobre el Archivo de la Corona de Aragón y las luchas políticas que recorren su denominación y composición, hasta desembocar en las tensiones políticas y simbólicas del siglo XXI entre Cataluña, Aragón y otros territorios herederos de aquella entidad política y de su legado simbólico. La impronta de la guerra civil, la dictadura franquista y la transición a la democracia se abordan en los capítulos aportados por María José Turrión, sobre los fondos conservados en el Archivo General de la Guerra Civil en Salamanca (Centro Documental de la Memoria Histórica); por Verónica Sierra Blas, quien ilustra el conflicto entre los documentos oficiales y la documentación de los particulares (un auténtico “archivo paralelo”) en la disputa por el reconocimiento de derechos de indemnización a las víctimas del franquismo; y por Ramón Alberch i Fugueras, cuyo capítulo sobre los archivos durante la transición política española revela a la perfección los conflictos que todavía lastran la investigación histórica de los orígenes de la actual democracia, entre “la impunidad y el memoricidio”, en palabras del autor. Aun sin un foco particular en el caso español, el capítulo de Antonio Castillo Gómez sobre las voces subalternas y la problemática de su documentación en la historia es particularmente útil y esclarecedor como marco general para el estudio de las clases populares en España y en otros países.

Además del ya mencionado giro archivístico, el volumen atestigua la recepción de otros tantos *giros* (cultural, memorial, espacial, etc.) integrados en la práctica historiográfica, como evidencia quizá de forma paradigmática el capítulo firmado por Christian Hottin sobre la transparencia y la opacidad reflejadas en la arquitectura de los archivos. No quedan fuera de ángulo, por otra parte, los aspectos jurídicos implicados en el acceso a la documentación conservada en los archivos públicos, abordada para el caso francés por Marie Ranquert y Noé Wagener en sendos capítulos que permiten constatar paralelismos y divergencias con otros casos nacionales.

Solamente la cuestión de los archivos coloniales, que serían merecedores por sí mismos de un volumen específico, ha sido excluida en función de un criterio de coherencia temática. A pesar de esta exclusión, el resultado es un libro tan sugerente como oportuno, no solo por la actualidad de su temática y el pluralismo de los abordajes que reúne, sino también por la apuesta por la perspectiva comparada y de larga duración adoptada por sus editores. La obra consigue ofrecer una visión totalizadora, si bien deliberadamente no exhaustiva, sobre los conflictos de archivos y proporciona numerosas claves para pensar en el disputado papel de estos dispositivos en las sociedades del sur de Europa.